

UN LIENZO DE LA INMACULADA EN NAVAS DE TOLOSA

Fuente: Relato popular de Navas de Tolosa.
Transcripción literaria: Francisco J. Pérez sobre una
versión oral de María del Carmen Gallego Hervás.

Navas de Tolosa, una de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, posee en el interior de su iglesia un lienzo de enormes dimensiones que durante décadas ha estimulado la imaginación de muchos de los visitantes que se han acercado a este pueblo.

En principio, y con su parroquia bendecida bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, como todas las iglesias de las Nuevas Poblaciones, este singular cuadro no nos llamaría la atención, pero seguro que si preguntamos a algún vecino la curiosidad por lo que le sucedió nos atraerá a conocer su historia:

«Cerca de Navas de Tolosa existe una mina ya abandonada que se le conocía por el nombre de *San Fernando*. Entre sus edificios más singulares, existía una pequeña capilla por la que discurrían multitud de mineros antes de bajar a trabajar al pozo, con la esperanza de que la Virgen les protegiera en su trabajo.

La capilla era muy austera, tal era su sencillez de que toda la atención la acaparaba un gran lienzo dedicado a la Inmaculada Concepción, réplica de uno de los pintados por Bartolomé Murillo, acompañada de dos pequeñas esculturas de San José y del Sagrado Corazón de Jesús. Pero con el inicio de la Guerra Civil Española, algunos de grupos de soldados anarquistas se dedicaron a destruir el patrimonio mueble y los archivos de las iglesias, y con esta pequeña capilla no se iba a hacer una excepción.

Por este motivo, a finales de 1936, dos soldados anarquistas entraron en el oratorio con la intención de destruir las imágenes que encontraran a su paso, pero al adentrarse en el pequeño templo se quedaron impresionados por la belleza de la pintura que parecía cobrar vida en un ambiente espiritual. Por un momento, la estampa les persuadió de la idea de destrucción que les había llevado hasta allí, pero pese a todo, y animándose el uno al otro, quisieron constatar que la pintura solo era un simple retrato apostando sobre cuál de los dos era capaz de acertarle en los ojos a la Inmaculada del cuadro, pues ambos eran expertos tiradores.

Después de varios intentos, una sensación de impotencia les fue invadiendo poco a poco, hasta transformarse en miedo. Ninguno de los dos conseguía atinarle en los ojos, repitiendo una y otra vez los terribles disparos sobre el lienzo mientras la imagen del cuadro parecía como si les retara con su bella mirada. Los dos hombres se aterrorizaron, envueltos en el humo que salía de los cañones de sus propias armas la luz del atardecer producía extraños destellos que finalmente, ante la mirada la Inmaculada provocaron que los dos abandonaran la capilla sin destruir el resto de enseres e imágenes que se encontraban junto el lienzo, tomando el suceso como una intervención divina.

Con el fin de la guerra, la familia propietaria de la mina después de trasladar el cuadro, las esculturas y algunos enseres a la que se conoce como casa de la Falange de Navas de Tolosa, decidió ceder el cuadro junto con todo lo demás a la población, ya que las imágenes de su iglesia habían sido destruidas durante el conflicto. Desde ese momento, el cuadro se custodió en la parroquia de la Inmaculada Concepción de Navas de Tolosa.»

En el año 2012, el lienzo fue restaurado, borrándose de esta manera las huellas visibles de aquel extraño suceso, quizás fruto de la casualidad o de algún extraño misterio, misterio que

todavía está muy presente en la memoria colectiva de los habitantes de Navas de Tolosa.



Cuadro de la Inmaculada Concepción de la parroquia de la Purísima de Navas de Tolosa antes de su restauración.
Foto: Francisco J. Pérez, 2010.



Lienzo y marco restaurado de la Inmaculada Concepción de la parroquia de la Purísima de Navas de Tolosa. El cuadro fue restaurado por el equipo de la restauradora Carmen Bermúdez Sánchez en el año 2012 y sufragado por Fundación Caja Rural de Jaén. Foto: Francisco J. Pérez, 2013.